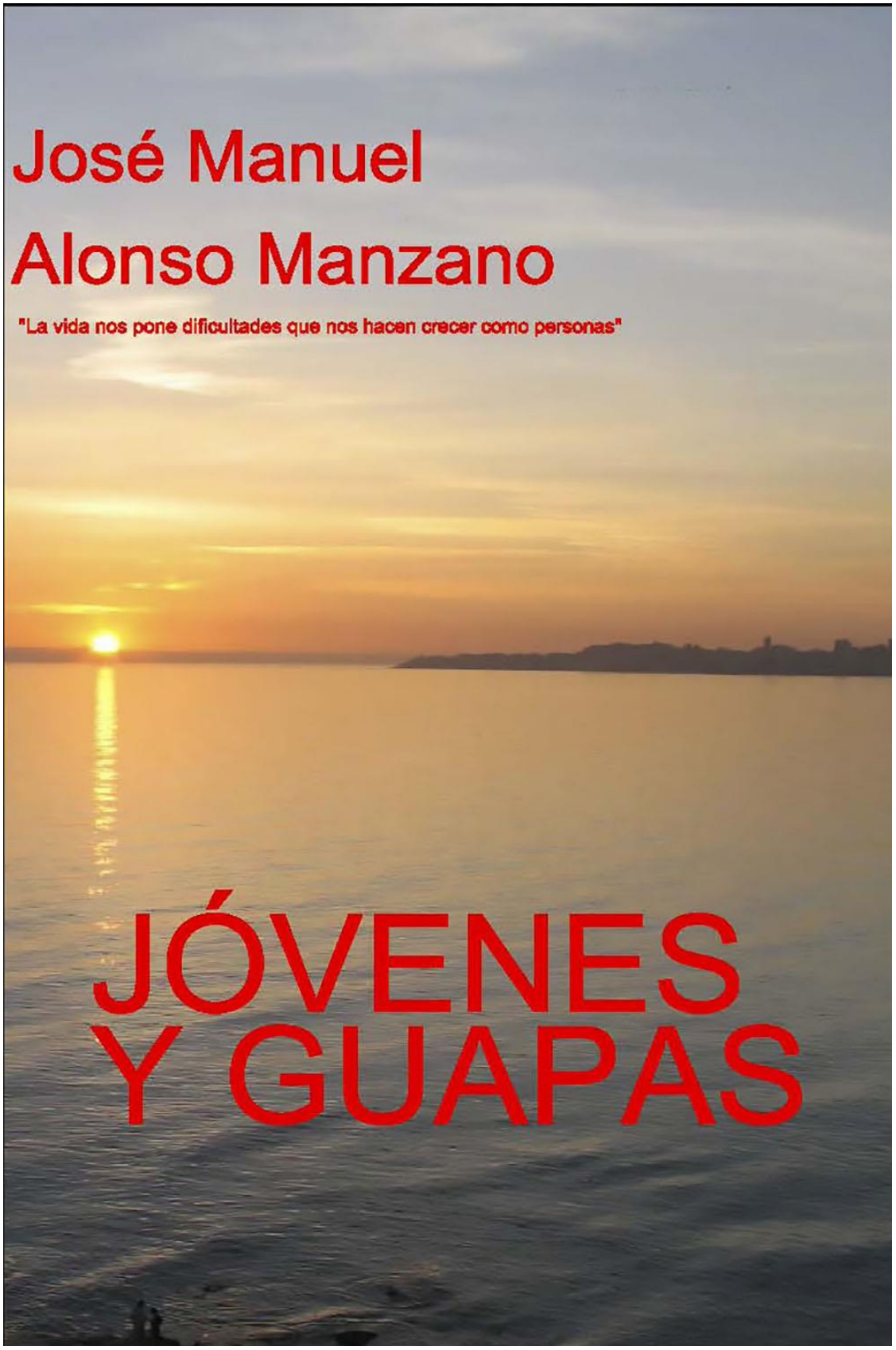
José Manuel
Alonso Manzano
"La vida nos pone dificultades que nos hacen crecer como personas"
JÓVENES
Y GUAPAS

I

La semana que entraba se anunciaba de vértigo. Ese lunes llegaban a primera hora los de los muebles. No habían desayunado y ya les estaban llamando por teléfono desde la oficina diciéndoles que estaban en camino y que en media hora llegarían a la casa. Así que se atragantaron desayunando por las prisas y salieron a la carrera hacia la vivienda. Los chicos se quedaron acabando su desayuno y luego se fueron al colegio. Menos mal que el encargado de la tienda, Anselmo López, ya controlaba todo y era cada vez más independiente. Se estaba haciendo con las riendas del negocio y empezaba a encargarse de pedidos, suministros, relaciones con proveedores y quitaba un montón de trabajo a José, que disponía de ese tiempo para estos otros menesteres.

Por otra parte, aunque sentían el agobio de tantos quehaceres, les reconfortaba mucho saber que en breve tendrían la mudanza hecha y podrían vivir con mucha mejor calidad y con bastante más espacio. El piso ya se les estaba quedando pequeño, no dejaban de almacenar cosas y los chicos cada vez necesitaban más espacio. Les ilusionaba poder decorar la casa a su gusto, lo harían con tiempo, ahora iban a colocar todos los muebles, pero luego faltaban todos los detalles. Se mudarían y poco a poco irían decorando habitaciones y salones.

La vivienda había quedado fantástica. Se trataba de dos módulos unidos por una zona central donde se ubicaba la entrada y el recibidor. En un ala se había situado el despacho, la biblioteca, un gran comedor y un salón espacioso que daba al porche central y a la piscina. Encima se encontraba uno de los laterales abuhardillados, que, en principio, lo habían deja exento, y disponía de una gran superficie.

En el otro módulo se situaban los dormitorios, el de matrimonio que era una suite inmensa con baño, vestidor y pequeño estar; los dormitorios de los chicos que se encontraban al lado y disponían cada uno de baño, y vestidor, y en la parte trasera se ubicaban otros dos dormitorios con baño incluido para abuelos o invitados. Una escalera desde el vestíbulo de entrada llevaba a ambas buhardillas. La de los dormitorios era la que habían destinado a cuarto de música y artes plásticas ya que Isabel había venido del colegio con acuarelas y pinceles, y dedicaba parte de su tiempo a emborronar lienzos con brochazos muy sugerentes llenos de colorido y fuerza. Había instalado un caballete para los dibujos y había dicho que quería hacer un cuadro de la casa terminada.

- Esta chica era una caja de sorpresas, no sabemos en qué acabará la cosa, no la va a dar tiempo a nada entre el rugby, la música, el colegio y ahora aparece con la pintura, le decía José.

- Ahora están llenos de energía, es bueno que prueben un poco de todo y que se vayan quedando con lo que más les interese, le contestó Carmela.

- Desde luego lo de la música está resultando una experiencia extraordinaria. Da gusto escucharles, cada día se ve como avanzan y evolucionan. Esperemos que ahora con un piano y violín mejores, más espacio e intimidad para ensayar, puedan disfrutar de su aprendizaje, y ojalá que le cojan mayor afición, porque será la mejor manera de que lleguen a ser unos buenos profesionales de sus instrumentos. Ya veremos cómo terminan este año en el Conservatorio.

- Yo había pensado que cuando terminemos la segunda fase y se venga a vivir Anna Fiodorova, si vemos que evolucionan, podemos hablar con ella para que les eche

un vistazo o les dé algunas clases magistrales. Digo yo que siempre les vendrá bien. Pero ahora aún tenemos tiempo, creo yo, terminó Carmela.

Llegaron en seguida los muebles. Los operarios estaban muy acostumbrados al trato de los mismos y denotaban una gran destreza en el manejo. Les fueron indicando lo que había en cada paquete y ellos les decían el destino que le correspondía. Así es que en un par de horas habían descargado todo y colocado cada mueble en su sitio. Camas, mesillas, aparadores, coquetas, sofás, mesas, sillas habían desfilado a velocidad de vértigo. No sólo las habían desembalado y colocado en su sitio, sino que habían recogido todos los envoltorios de plástico y cartón llevándoselo en su camión para tirarlo en el punto de recogida de residuos. Todo un alarde de eficacia y saber hacer. Carmela había venido provista de una gran jarra con zumo de naranja y unas piezas de fruta. En un momento les sirvió a los operarios un refrigerio, que agradecieron el detalle, a la vez que ella les valoraba su esfuerzo y la eficacia del mismo.

Se quedaron un rato observando cómo la colocación de los muebles daba otro sentido a los espacios que ahora parecían más grandes aún. Se quedaban extasiados contemplando la magnífica casa que se habían construido. Nunca pensaron que las cosas discurrirían como lo estaban haciendo. Se preguntaban con cierto recelo si no sería demasiada suerte la suya, aquélla era una vivienda demasiado ostentosa para ellos, pensaba Carmela en voz alta. José la contemplaba pensativo, y afirmaba, dándole la razón, que era cierto, que nunca pensó que en tan poco tiempo pudieran haber hecho el progreso tan grande en sus vidas, en su economía, para permitirse estos lujos.

- Pero lo estamos ganando con nuestro esfuerzo, Carmela. Nosotros no robamos a nadie, estamos en nuestro trabajo cada día y atendemos nuestros negocios. Hemos caído en el momento adecuado en el sitio propicio y todo nos está saliendo mejor que esperábamos. Tampoco podemos disgustarnos porque las cosas nos vayan bien.

- Tienes razón José, pero es que me queda un regusto amargo al pensar lo fácil que realmente nos ha salido todo, pienso que hay mucha gente que se esfuerza aún más que nosotros y no consigue estas metas tan lucrativas.

- Bueno, pues otorguémosle ese plus a la diosa Fortuna, que tan bien nos asiste. Procuremos hacer las cosas con honradez y limpieza, sin trampas, sin querer lo que no es nuestro, con lealtad a nuestros socios, a nuestros clientes y a nosotros mismos. Si la fortuna nos favorece será en parte porque nos lo merecemos, actuemos con corrección y honestidad, y aunque nos equivoquemos, porque errar es de humanos, que nunca nos quede el resquemor de haber actuado con malicia. Bueno, querida, nos estamos enrollando y descuidamos nuestros quehaceres. ¿No decías que tenías mucho que hacer, en la oficina, querías ir al Ayuntamiento?

- Así es, José, pero es bueno hablar y cambiar impresiones entre nosotros, y estas palabras me han venido muy bien. Sabes cómo encontrar salida a mis atascos emocionales y no sabes el bien que me haces, hombretón.

Pasó por la oficina y allí estaba la constante Alicia enfrascada en sus papeles. Cada día era más útil y eficaz, se esforzaba en tener todo controlado y al punto, y las mesas lucían limpias, impolutas y ordenadas. No había un papel fuera de su sitio ni una mota de polvo en las estanterías y muebles. Le recibió con cortesía y amabilidad.

- Buenos días, Carmela, ¿qué tal llevas tus primeras horas como alcaldesa electa? Ahora eres mi jefa por doble vía, la privada y la pública. Me tienes a tu merced en todos los aspectos, comentó, sonriéndose de su propia ocurrencia.

- Alicia, qué maja eres, sabes que antes que nada eres mi amiga y como tal te tengo. Las medallas que me pones no suponen nada para mí, preocupaciones y desvelos es lo que traen estos cargos, pero yo soy así, me meto en fregados, y en eso andamos.

- Tengo que darte buenas noticias, he vendido otra vivienda, estoy preparando el contrato y vendrán a firmar un día de esta semana. Apenas nos quedan dos viviendas de esta segunda fase. ¿Cómo están los proyectos de la tercera?

- No me preguntes nada, porque no lo sé. Con tanto follón no he hablado ni con Ramón ni con Carlos Fuentes y no sé cómo llevan las gestiones de la otra parcela, así que haces bien diciéndomelo porque he de interesarme y apremiarlos para que no nos quedemos colgados. Ahora tengo que ir al Ayuntamiento a hacer acto de presencia, dejarme ver por allí e ir conociendo a la gente, ya sabes. Si me da tiempo pasaré por el estudio de Carlos Fuentes y le preguntaré. Por cierto, si es verdad lo que me dijo Ramón, mañana tendremos la Licencia de primera ocupación, ¿tienes ya avisada a la gente para hacer las escrituras?

- No te preocupes Carmela, ya están todos avisados y he mandado los contratos a la notaría para que tengan los datos de cada uno de los clientes y puedan ir preparando las escrituras. Vamos a intentar firmar el viernes gran parte de ellas, aunque utilicemos la tarde, que a algunos les viene bien porque ya no trabajan a esas horas.

- Bueno, te dejo, voy a afrontar mi nueva aventura, a ver cómo se desarrollan los acontecimientos.

- Pues nada, como dicen los taurinos, suerte y al toro.

El ordenanza de la entrada le saludó con efusividad, casi en plan militar, pero ella se dirigió a él con modestia y trato corriente. No necesitaba que le colgaran muchas medallas, no fuera que se le subieran a la cabeza. Pasó al interior y rápido se corrió la voz. Acudió a verla el secretario, un hombre de mediana edad al que ya conocía por sus gestiones anteriores al respecto de las licencias de la tienda, que le saludó con cortesía. Así fue sucediendo con el resto de funcionarios que acudieron prestos a recibirle y darle la enhorabuena. Al fin se acercó hasta el despacho del alcalde. Allí estaba Hipólito Pérez quien la hizo entrar hasta el interior del cuarto. Le insinuó que ocupara la mesa y sillón del alcalde pero se negó en rotundo.

- Aún no soy la alcaldesa, tú sigues siendo el alcalde en funciones y como tal debes comportarte, Hipólito.

-Tienes razón, Carmela, pero sabes que esto ya es transitorio. Tú eres la persona que ha elegido este pueblo y la que estás legitimada mejor que yo para instalarte en el despacho.

- Guardemos los tiempos y las formas, querido compañero, y no te preocupes, ese sillón no es más que un símbolo. Espero usarlo lo estrictamente necesario. Y no me importa que cualquier persona, en el buen sentido de la palabra, lo ocupe, al final es un sillón de todos los vecinos. He venido simplemente a hacer acto de presencia, saludar a todo el mundo e ir tomando contacto con esta casa.

- ¡Ah! mira, por cierto, me han dejado para firmar un despacho de la Licencia de primera ocupación de vuestras viviendas, que necesitaréis como agua de mayo. Si quieres, te la puedes llevar pues ya está preparada.

- Sí, pensé que no estaría hasta mañana pues así me lo hizo saber Ramón, mi socio, pero si ya está, me la llevo.

- Bueno, ya te iré diciendo cosas, comentó Hipólito, y te pondré al día de las más urgentes, pero hay una idea que quiero comentarte porque ya la hemos hablado y puede ser un proyecto ambicioso que debes conocer desde el primer día. Además tiene que ver con tu empresa. Es lo siguiente: Ha habido varias sugerencias de vecinos en el sentido de que deberíamos proyectar la construcción de un Centro Deportivo Municipal. La verdad es que el pueblo está creciendo a pasos agigantados y también crecen las necesidades de la población. No te lo había comentado hasta ahora pero creo que ya es

el momento. Verás, sabes que en vuestras promociones se han planteado unas cesiones de suelo que podemos utilizar para esta actividad y como los terrenos están juntos suman del orden de cuatro hectáreas, que son idóneas para la construcción de este centro deportivo. Yo creo que cabría un campo de fútbol, y varias pistas de tenis, algunas de pádel al aire libre y cubierto. Y lo ideal sería hacer un gran pabellón con un par de de campos de baloncesto, balonmano, fútbol sala, vamos, un espacio polivalente, una piscina climatizada, otra piscina fuera para el verano, y un gran gimnasio. Eso es a grandes rasgos, pero se puede pensar en más cosas.

-No es mala idea. Al contrario, yo creo que muy buena. Mira, vamos a ver un momento a Amancio García, que es el arquitecto municipal, ¿no?

- Así es, no te equivocas. Vente por aquí, por favor.

Amancio estaba enfrascado en sus planos y se sobresaltó al ver a la flamante nueva alcaldesa acercarse a su despacho.

- Buenos días , Amancio.

- Hola, buenos días, ¿cómo debo llamarla?

- Carmela, si tienes a bien. Mira Amancio, venimos a comentarte un asunto que me acaba de presentar Hipólito y que veo con mucho interés. Sabes que al Ayuntamiento le ha quedado una gran parcela de cuatro hectáreas por las cesiones obligatorias en los terrenos de Valcaliente. Me ha sugerido Hipólito la idea de plantear allí un Centro Deportivo Municipal y me ha parecido tan bien que venimos a decirte si te importa empezar a hacernos un boceto de cómo quedaría ese centro en la parcela. Cuenta con un campo de fútbol, varios de tenis y pádel, exterior y cubierto y dos piscinas, una de invierno y otra de verano, dos pabellones multiusos, y por fin, un gran gimnasio. Si se te ocurre alguna cosa más, nos la dices e iremos viendo.

- ¿Qué te parece la idea? siguió Carmela.

- Hombre, a mí me parece genial, el pueblo crece y lo necesita. Los ciudadanos se alegrarán de ello pues es un servicio muy conveniente y atractivo.

- Vamos a ponernos en marcha. Hablaré con el secretario para que me asesore del tipo de ayudas o subvenciones que podemos conseguir para financiar estas obras. Aunque tú , Hipólito también puedes saber algo del asunto.

- Mejor que se lo comentemos a él y que empiece a hacer gestiones en la Consejería del ramo a ver qué nos dicen.

- Pues bien, Amancio, tú empieza con los diseños que nosotros buscaremos la financiación.

Llamaron a secretario, Pedro Domínguez, y se personó en el despacho de la alcaldía. Le expusieron la situación y se mostró presto y diligente para empezar a hacer gestiones a fin de localizar las fuentes del dinero que pudieran hacer más viable el proyecto.

- ¡Ah! Pedro, intente concertar una cita con el próximo Consejero de Deportes, bueno de..., como se llame la Consejería que lleve estos asuntos. Muchas gracias.

Pedro salió a toda prisa del despacho. Se había percatado en un momento del carácter de la nueva alcaldesa que parecía una mujer vitalista y enérgica.

Carmela comentó a Hipólito que por hoy ya estaba bien, le dejaba despachando sus cosas, que ella tenía otros asuntos que resolver en la mañana. Se acercó al estudio de Carlos Fuentes y éste, cuando la vio llegar, se acercó presto a saludarla y felicitarla.

- Qué placer tan grato recibir en nuestro humilde despacho a la nueva y flamante alcaldesa. Felicidades, Carmela. ¿Algún proyectito para el nuevo Ayuntamiento?

- Gracias Carlos, eres muy amable. Y además aciertas a la primera. Es posible que tengas que hacernos algún proyecto, sí, pero ya sabes que has de estirar los precios

hasta dejarlos finísimos. Que ahora jugamos con dinero ajeno, vamos, de todos, y hay que controlarlo con más rigidez y eficacia que el propio.

- Me dejas boquiabierto. ¿Es cierto? ¿Pero si aún no habrás ido ni al Ayuntamiento?

- De allí vengo y he dejado a Amancio García el encargo de que nos haga un pequeño esquema de lo que podría salir en los terrenos cedidos al Ayuntamiento en Valcaliente para un Centro Deportivo Municipal.

- Como Amancio no tiene medios para hacer este tipo de proyectos y ha de atender a otras cosas en el Consistorio, es posible que los mismos de externalicen y tendrás que hacernos un buen presupuesto para que podamos encargarte el asunto. Quiero entrevistarme con el Consejero del ramo y ver cómo podemos conseguir los dineros para este menester. Pero yo venía en mi faceta de empresaria, no de alcaldesa. Y el motivo es enterarme de cómo andan los planos de la tercera fase de Valcaliente, que nos quedan apenas dos viviendas que vender y hemos de tener ya preparados los diseños de esa tercera fase. Las obras de la segunda avanzan con celeridad y las ventas al mismo ritmo, por lo que necesitamos planos para poder ir vendiendo.

- Ya veo que os desbordan los clientes, respondió Carlos. Es genial, no sé como agradecerte el montón de trabajo que nos estás dando. Te informo, la tercera fase está ahora mismo en el Ayuntamiento, estuve con Amancio García y me ha dicho que intentará ver el proyecto en esta semana aunque si tú le has mandado faena, igual no le da tiempo, pero vamos, los documentos son iguales que los anteriores y tampoco tiene nada especial que ver, por lo que si se espabila un poco podría tenerlos listos para la licencia en esta semana. Luego ya depende de la alcaldía, porque una vez tenga el informe favorable de Amancio, tardarán poco tiempo en hacer la licencia y firmarla en cualquier momento.

- Bien, dijo Carmela. No obstante quiero que las licencias mías sean vistas en el Consejo de Gobierno o en el pleno. No quiero que empiecen a colgarme sambenitos de que aprovecho el Ayuntamiento para mis fines particulares. No obstante, haznos el favor de imprimir unos planos, te pasas por la oficina y le explicas a Alicia cómo va la nueva parcela pues es ella la que se está haciendo cargo de las ventas, y lo hace fenomenal. Ya ves, estamos acabando con las existencias.

- Pues nada, Carmela, aquí estamos para tirar las rayas que hagan falta y sacar los proyectos con toda la puntualidad que podamos.

- Otra cosa, y en lo que concierne a nuestra otra relación en la que tú eres el cliente. Tengo en mi poder la Licencia de primera ocupación de la primera fase. Hazte copia y, si ves a Alicia, queda con ella para la firma de las escrituras. Creo que quieren firmar gran parte de ellas el viernes, pero supongo que todas no se van a poder hacer ese día, queda con ella para hacerlo vosotros el lunes. Coméntaselo a Mario Navarro, a ver si le viene bien. Por cierto, tengo a muchos clientes encantados con Mario y la obra funciona como la seda. Ese chico vale su peso en oro.

- No hace falta que me lo digas, ya lo sé por mi cuenta. Es el alma mater del estudio. Controla la obra y los presupuestos que es lo que, en realidad, importa. Ya ves que ahora los proyectos son todos iguales y mi labor es más de Ayuntamiento y clientes, pero él es el que controla la buena ejecución de las obras y en general la gente está contentísima. Pregunta al futbolista y verás.

- Ya me lo han comentado que les ha atendido en todo con mucho interés y el resultado les tiene embelesados. Te voy a dejar, Carlos, que tengo que comer y quiero acercarme esta tarde al Conservatorio con los chicos, que siguen allí con sus clases.

Quería llevarse los libros de Historia del Arte y aprovechar para estar estudiando la tarde en el Conservatorio en lo que los jóvenes impartían sus clases. El tiempo pasaba

y los exámenes de junio estaban a la vuelta de la esquina. Llevaban bastante bien el curso y ahora no podía tirar por la borda en esfuerzo de todo el año. Así es que se pasó toda la tarde del lunes enfrascada en sus estudios en un aula del conservatorio, le vino fenomenal pues consiguió poner bastantes cosas al día y aprovechó con intensidad el tiempo porque no tuvo interrupción alguna y el silencio fue magnífico para el estudio.

Los días pasaron con rapidez. Se hicieron las escrituras a los compradores y se recibió bastante dinero de la entrega de las viviendas y de la última parte del préstamo. Esto les permitió afrontar mejor unas certificaciones del hotel que marchaba a toda vela. Cuando vinieran sus amigos en verano verían con satisfacción que las obras estaban avanzadas.

Carmela tomó posesión del cargo en una sesión muy emocionante en al salón de plenos del Ayuntamiento. Acudieron todos sus amigos y familiares que vinieron del pueblo, y sus hijos. La ceremonia no fue muy larga y de allí se fueron a enseñar la casa a sus padres y hermanos. Aún no se habían mudado pero organizaron un ágape en condiciones porque ya tenían montada la cocina y disponían de ajuar suficiente para organizar una buena comilona. Así es que estuvieron celebrando hasta altas horas de la noche. Habilitaron con sábanas y mantas alguna de las habitaciones, ya hacía calorcito, para que pudieran dormir aquella noche sus parientes, de tal manera que serían ellos los que estrenarían la casa, iban a ser los primeros en dormir en ella.

En la semana siguiente tenían los exámenes finales. Habían ido aprobando con notas holgadas los parciales y este último era el único que les quedaba, de tal manera que si el resultado era satisfactorio, haciendo media con los otros, podrían terminar con buenas notas. Se dedicaron un par de noches a repasar con entusiasmo los últimos temas y consideraron que no debían tener problemas para aprobar.

Los exámenes respondieron a lo previsto, como se habían preparado bien, no tuvieron una dificultad excesiva en responder las preguntas con satisfacción. Uno de los profesores les preguntó al final que qué tal les había ido y le contestaron que estaban tranquilos pues creían haber respondido bastante bien. Les felicitó por su entusiasmo e interés y les dijo que esperaba verles al año siguiente.

- Por supuesto, aquí estaremos, nos gusta, queremos aprender y adquirir una cultura de la que ahora adolecemos.

- Bueno, esa carencia va siendo cada vez menor.

- Sí, los domingos estamos haciendo viajes por ciudades cercanas a Madrid que tienen unos conjuntos históricos y artísticos admirables. Ya hemos visitado Segovia con su inigualable acueducto, su catedral, su alcázar, hemos estado en Ávila, con su impresionante muralla, su catedral, San Vicente, hemos ido a Toledo, maravillosa con su río Tajo, su puente, su catedral gótica, su puerta de la Bisagra. Bueno, que me enrollo, ya hemos recorrido varias capitales y estamos encantados con las joyas artísticas que tenemos en nuestro país. Así nos ilustramos algo, y para cuando tengamos que estudiar estas materias, conoceremos algunas de estas obras y nos resultarán más familiares. Hemos visitado ya el Museo del Prado y el Reina Sofía, queremos ir al Museo de Sorolla, en breve.

- Son ustedes encantadores y una pareja muy singular. ¿Viven cerca de aquí, de la universidad?

- Pues sí, relativamente cerca, en Pozuelo de Alarcón. Venimos en coche y tardamos diez minutos si no hay atascos, claro.

- Encantado de conocerles, espero que les vaya todo bien y que continúen con esas ganas de aprender y cultivar su espíritu con obras artísticas de todo tipo.

No tardaron en saber las notas. Habían aprobado con un notable. Les hizo tanta ilusión que parecían niños con juguetes nuevos. Sus hijos les felicitaron efusivamente. Les resultaba raro ver a sus padres como alumnos en la universidad a sus años, pero por otra parte sentían una gran satisfacción interna al ver el esfuerzo que hacían, todo para mejorar su cultura. Habían acabado de hacer la mudanza del resto de enseres que tenían en su casa. Este viernes se mudarían definitivamente. Todo se acumulaba en esos días, los chicos también acabaron sus exámenes con unas notas sorprendentes. En el Conservatorio había hecho un concierto que les servía, además, de evaluación final cara a sus resultados académicos. Acudieron los padres, pues era un recital abierto y la experiencia fue maravillosa. Los alumnos tocaban los instrumentos con gran maestría y destreza, las obras que interpretaban sonaban con gran armonía y claridad, desde los más pequeños, con su impronta juvenil, a los más mayores, que interpretaban obras complejísimas con mucha habilidad. Estaban sorprendidos del gran nivel académico del Conservatorio y así se lo hicieron saber a Luisa Estébanez y Ainoa Zárate al final del concierto. Sus hijos lo hicieron fenomenal. Tocaron, como siempre, una pieza juntos, les insistían en que era muy importante compartir la interpretación musical. Les entregaron, a los pocos días, sus notas y ambas calificaciones contenían una felicitación de sus profesores. Les habían puesto sobresaliente a los dos.

- Ya veis que sois mejores que nosotros, dijo Carmela a sus hijos. Vuestras notas son mucho más altas que las nuestras.

- Mamá, vosotros tenéis mucho mérito. No tanta gente se dedica a estudiar a vuestra edad. Y además tenéis que trabajar, por lo que os resulta más complicado, dijo Isabel, con gesto serio.

- El año que viene nos vamos a matricular en alguna asignatura más porque nos gusta y podremos dedicar algo más de tiempo, si nos organizamos bien, dijo José, a quien los notables de sus notas le habían animado y satisfecho.

- Bien, mañana nos mudamos definitivamente a nuestra flamante casa. Esperemos que en ella seamos tan felices como hemos sido en ésta.

Al día siguiente Carmela pasó por el Ayuntamiento a primera hora. Despachó con el secretario quien le informó que estaba en marcha el expediente en la Consejería para la financiación del Centro Deportivo y que ya tenía cita para la reunión con el Consejero, cuya secretaria le había indicado que en breve sería recibida por el mismo.

Carmela le agradeció la gestión y le comunicó que avisara a los jefes de departamento del Ayuntamiento pues quería reunirse con ellos el lunes siguiente, a las nueva de la mañana. Y que viera qué día sería conveniente para celebrar el primer Pleno Municipal con la nueva corporación.

Marchó hacia su oficina y antes pasó a tomar un café con su amiga Susana, quien se sentó con ella en una mesa y se sirvió su propio café. Le dijo que ya se habían mudado a la casa y que no cabían de gozo, habían dormido como troncos y era una maravilla despertarse con esa luminosidad en la habitación y con el jardín enfrente. Su hija estaba como loca con la piscina y no salían del agua en todo el día. Y todo se lo debían a ella, a su amiga Carmela.

- Qué bobadas dices, te lo debes a ti misma que te partes el espinazo al frente de este negocio y has sabido juntar tus dineros para poderte dar ese gusto.

- Sí, pero el sitio y las viviendas tan bien hechas nos los has proporcionado tú con tu iniciativa. Y además tan cerca de nuestro negocio. Por cierto, el hotel va viento en popa y va a llevar un restaurante. ¿Me vais a hacer la competencia?

- No queremos hacerte la competencia. Y además, ahora que lo dices, a lo mejor debieras ser tú quien llevara el restaurante, si te animas. ¿Qué te parece? Se me acaba de

ocurrir y te lo he espetado como me ha salido, pero pensándolo bien, no es tan mala idea. Tengo que hablarlo con mis socios a ver qué les parece. Incluso podíais participar en la sociedad del hotel. ¿Cómo no se me ha ocurrido antes?

- Pero para eso nos hará falta mucho dinero, Carmela y nosotros tenemos unos ahorros pero no creo que dieran para tanto.

- Bueno, no te preocupes. Nosotros, hasta ahora, tampoco hemos puesto tanto. Mira, tú coméntaselo a tu marido Ángel que yo lo hablaré con Ramón y Andrés, a ver qué les parece. Yo creo que sería bueno para todos repartir un poco las cargas y los riesgos con más gente implicada en el negocio. Además lo importante es la confianza de las personas que nos implicamos y esa ya la tenemos. Me voy, que quiero ver a Alicia y además, nos mudamos hoy, por fin, y tenemos mucho jaleo en le tienda.

- Sí, ahora te vas y me dejas aquí con la comezón que no me va a dejar de ronronear en la cabeza. Buena la has liado con proponerme el negocio en el hotel. Ahora voy a estar en vilo hasta que hagamos lo que sea que hagamos, dijo nerviosa Susana.

- Tú tranquila que todo lo que hagamos bien pensado y tratado nos saldrá bien, ya verás, y además, serás por fin mi socia, astuta comadreja.

- No te burles, que sabes que con todo mi aspecto de valiente y lanzada, en el fondo me da miedo hasta de una hormiga.

Acabaron de llevar el resto de trastos y aquella noche cenaron en la nueva cocina, que incluía un amplio comedor con vistas al jardín y la piscina, que tenían iluminada en honor a la celebración de su instalación definitiva en su nuevo hogar.

Los chicos sucumbieron a la tentación de bañarse en ella con la luz puesta, pues les atraía, como jovenzuelos que eran dispuestos a vivir todas las experiencias nuevas que se les presentaran. Y bañarse en una piscina propia, de noche e iluminada, era algo que no habían hecho aún.

Isabel no anduvo con miramientos y no se anduvo parando en subir a su cuarto para colocarse el bañador. Se despojó de su ropa y se lanzó al agua, como vino al mundo. Su hermano, viendo el panorama, la imitó y en una pirueta rocambolesca se introdujo en el estanque como un titiritero acróbata. Sus padres les contemplaban con alegría, viendo lo que disfrutaban del agua.

- Vamos mamá, animaos a bañaros que el agua está estupenda, dijo Renzo.

- Es que ahora, tras la cena, no apetece tanto, dijo Carmela.

- Pero si el agua está buenísima. ¡Vamos, papá, al agua!. Entre los dos empujaron a su padre, quien se dejó hacer y, vestido con el pijama, acabó en la piscina. Ya dentro del agua José, lo inminente era empujar a su madre, que se hacía la remolona pero lo estaba deseando, en el fondo. Así es que cuando la empujaron, ella ya se lanzaba sola. Montaron un jolgorio de cuidado lanzándose agua los unos a los otros. La sesión se prolongó bastante tiempo pues el agua estaba estupenda, refrescante y cristalina.

Por fin salieron, Renzo hacía bromas con el aspecto de sus padres metiéndose con ellos e Isabel se fijaba en que su madre lucía una imagen muy rara con la ropa empapada, aunque se la veía sonriente y divertida. Además se le notaba una figura delgada y fuerte, no en vano sus paseos se habían convertido en sesiones de atletismo con carreras que ya les llevaban a los diez quilómetros y que hacían dos o tres días a la semana.

Se les hizo muy raro levantarse en su nueva vivienda. Era sábado y debían acudir a la tienda, así es que se levantaron con presteza y desayunaron poco, apenas si tenían hambre pues habían cenado mucho el día anterior. Ya estaba abierta la tienda cuando llegaron, Carmela miró unas cosas, hizo un par de llamadas y se encaminó a la

oficina. Al llegar se encontró en la misma con Alicia que departía, a su vez, con Ramón. Estuvieron comentado sus respectivas mudanzas a las nuevas viviendas y coincidieron en que se sentían algo extraños en su estrenado hogar.

Carmela le comentó a Ramón la conversación tenida con Susana, al respecto de su posible participación en el hotel y, sobre todo, en la gestión del restaurante. Éste se mostró proclive a la misma si bien comentó que sería bueno hablarlo con Andrés y Lucía, que no tardarían en llegar, por la cercanía de las vacaciones de verano.

Preguntaron a Alicia que por qué había venido a trabajar si era sábado y ésta les comentó que había quedado con unos clientes para enseñarles las viviendas. Carmela le preguntó si había hablado con Carlos Fuentes pues ella le había dicho que mandara planos a la oficina de la tercera fase. Alicia contestó que sí, que ya le había dado los planos y le había explicado la disposición de las viviendas en la parcela.

El fin de semana transcurrió tranquilo y sosegado. Hacía un tiempo maravilloso y aprovecharon para pasar la tarde del sábado en el flamante jardín disfrutando de la belleza del mismo, rodeados de rosales, setos, margaritas, claveles, a la sombra de la gran encina que dominaba el césped al lado de la piscina. Tenían la intención de colocar un columpio en una de las altas ramas de la misma ya que se situaba en una posición propicia para ese fin. Se pasearon por el jardín viendo todas las mejoras que podían introducir en él. Carmela incluso sugirió la posibilidad de haber hecho un pequeño huerto ecológico, pero sería demasiado trabajo y ellos ya disfrutaban, a través de la tienda, de productos orgánicos, de una calidad extraordinaria. Los chicos se habían subido a la buhardilla y pasaron la tarde enfrascados en la práctica de sus instrumentos, interpretando una y otra vez determinados pasajes de las partituras, que se les resistían.

- Debemos interesarnos por las obras que tocan pues veo que tenemos que hacernos con algo de cultura musical para que sepamos qué es lo que interpretan nuestros hijos, dijo José.

- La verdad es que a veces la vida parece obligarte a determinadas exigencias que te vienen impuestas por el transcurrir de tus propias experiencias, comentó Carmela. Pero está muy bien, es muy enriquecedor y te abre ventanas al conocimiento, que de otra manera, no obtendrías. Me doy cuenta que en la medida que más aprendes, más te das cuenta de lo que no sabes y mayor es tu afán por estudiar y formarte.

El lunes por la mañana Carmela había quedado con los funcionarios para tomar contacto con ellos y mostrarles las líneas básicas de lo que quería ser su gestión al frente del Ayuntamiento. Cuando llegó, ya estaban reunidos en el salón de plenos, esperándola.

- Buenos días, veo con agrado que somos puntuales. Eso está bien y me gusta mucho, supongo que como a todos. El motivo de haberles convocado a esta reunión es, en grandes rasgos, el siguiente:

- Como saben, soy totalmente nueva en esta responsabilidad y seguro que cometeré algún error de bulto que espero sabrán perdonar por mi inexperiencia. Pero lo que me interesa es exponerles el criterio que, según mi modesto entender, quiero que impere en la gestión de los servicios públicos que este Ayuntamiento, como tantos otros, presta a los ciudadanos. Todos ustedes son conscientes de que los vecinos siempre se quejan de la lenta burocracia que deben padecer en el ámbito no solo municipal sino de todas las administraciones públicas. Bien, ya saben que yo vengo del sector privado, tengo negocios que administro y para nosotros lo más importantes son los clientes. Conocéis la repetida frase de que el cliente siempre tiene la razón. Sin ánimo de interpretarlo al pie de la letra mi intención es conseguir que, al menos, en esta

administración, el ciudadano sienta que es el más importante, que cuando venga al Ayuntamiento se acerque convencido de que va a obtener una respuesta rápida y eficaz. Para decirle sí o decirle no, lo que corresponda, pero que se le diga con diligencia y prontitud, que no tenga que esperar meses y meses para obtener una respuesta. Con esa premisa como estrella que guíe nuestros pasos, quiero organizar el trabajo de manera que ustedes sean los responsables directos de sus respectivos departamentos. Quiero prescindir de asesores y bufones que medran en todos los estamentos de la actividad humana y quiero aprovecharme al máximo de su experiencia y conocimiento. No quiero hacer un gobierno de tecnócratas, no es mi intención, las pautas de la política municipal las darán sus ediles mediante sus determinaciones pero las decisiones de cada día están regladas por la ordenanza correspondiente y esas las pueden tomar ustedes. Siempre con la vista puesta en lo que he dicho anteriormente, en beneficiar al ciudadano, en resolverle sus problemas. No se trata de impedirle hacer esto o aquello por esta u otra ordenanza. Se trata de decirle lo que tiene que hacer para no incurrir en algún incumplimiento de aquellas normas. Sé que puede parecer una perogrullada pero es muy importante el matiz: buscamos soluciones, no pegas; se trata de decirle al ciudadano: usted no puede hacer esto de esta manera pero sí de esta otra. Sólo cuando la solución sea complicada en extremo recurriréis a nosotros por si cabe alguna solución política en lugar de técnica. Por ser de mi sector me vais a permitir un ejemplo en el departamento técnico de informes de licencias. Veo que estás aquí, Amancio y permíteme que te use como cobaya en esta exposición. Si Amancio ve un proyecto y adolece de varios defectos, lo que yo quiero es que Amancio llame a su compañero redactor del proyecto y le diga: oye, vente por aquí, que quiero comentarte lo que he visto en tu trabajo. Se reúna con su compañero, le aporta las soluciones que vea factible, las discuten entre los dos y llegan a un acuerdo. Su compañero redactor se va a su estudio, hace las correcciones y las presenta de nuevo en el Ayuntamiento. Cuando Amancio ve el proyecto de nuevo, se corresponde con lo hablado y consensuado, lo informa favorable y asunto resuelto con eficacia. Lo contrario sería: Amancio ve el proyecto, le saca los defectos, los escribe, se los pasa a la secretaria para que haga el oficio de remisión. Se lo mandan por correo y le tarda una o dos semanas en llegar. El redactor ve las pegas, las resuelve de la mejor manera posible, rehace todo y lo presenta de nuevo. En lo que lo registran, se lo llevan a Amancio y demás pasa otro tiempo. Ahora resulta que Amancio no ve bien alguna de las soluciones y lo vuelve a informar, oficios, notificaciones, vuelta a corregir, vuelta a presentar. Con suerte esta segunda vez ya estará bien y se informa favorablemente. Hay un mes o más de diferencia de tiempo, se ha utilizado la secretaria no sé cuantas veces, se han oficiado cartas, registro de entrada, etc. Se ha hecho el doble de trabajo en el propio Ayuntamiento, al propio redactor se le ha hecho corregir dos veces el proyecto. En definitiva, perdemos tiempo y dinero, el Ayuntamiento, el redactor del proyecto y el promotor del mismo. Se trata de ser eficaces y no enmarañarnos más de la cuenta. Pues algo así es lo que quiero para todos los departamentos. El teléfono debe funcionar como medio de comunicación rápida con los vecinos, si el procedimiento dice que les mandemos el oficio se lo mandaremos pero si podemos resolver las cosas con más prontitud y beneficio para el ciudadano, habremos de hacerlo. Cada jefe de departamento será responsable del funcionamiento del mismo. Quiero una lista de expedientes registrados cada mes, los resueltos y los pendientes. Si alguno es especialmente escabroso, me lo comunicáis y lo vemos. Tenéis también al secretario para que os resuelva muchas dudas. Y no dudéis en tomar decisiones, sí así lo hacéis, erraréis como es normal en toda actividad humana, pero no tengáis miedo a equivocaros, es de sabios y nos hace aprender, a no caer de nuevo. Eso sí, procurad que los errores sean leves y subsanables.

- Confío plenamente en vuestra profesionalidad y seguro que no vais a defraudar la confianza que os otorgo. Todos queremos lo mejor para los ciudadanos y nuestra obligación es servirlos de la mejor manera que podamos. Que sientan que pueden venir con confianza al Ayuntamiento sabiendo que van a salir con soluciones a los problemas que les preocupen.

- Otra cosa, debemos ajustar al máximo las dependencias municipales para que el espacio esté lo más aprovechado posible. Quiero intentar reducir al máximo los espacios de oficinas y despachos de tal modo que economicemos al máximo los gastos de aire acondicionado en verano y calefacción en invierno. Sé que puede parecer demagógico pero no lo es, debemos portarnos aquí igual que hacemos en nuestras casas, racionalizando los gastos que son muchos. No puede ser que en pleno invierno esté la gente con tirantes en las oficinas, hay que venir abrigados y mantener la calefacción en un nivel que no haga frío, pero con tu ropa puesta, como hacemos en nuestros domicilios particulares. El dinero público se ha de administrar con mayor rigor que el propio, por ser de todos los ciudadanos, que nos confían la gestión de los impuestos.

- Bien, no os aburro más que diréis que menuda charla os estoy echando, pero éstas son mis intenciones y pienso que deben funcionar. En todas las empresas funcionan y ésta es otra más, solo que pública, con más razón para funcionar.